



CONVEGNO INTERNAZIONALE
Il Volto Umano
del Saveriano
DAL 17 AL 28 GIUGNO 2026
CASA MADRE - PARMA - ITALIA



Mi corazón repite tu invitación

Mensaje final del Congreso sobre el rostro humano del Javeriano

PARMA

Casa Madre, 28 de junio de 2026

*«Mi corazón repite tu invitación: “¡Buscad mi rostro!”. Tu rostro, Señor, yo busco»
(Salmo 27, 8).*

Queridísimos cohermanos javerianos y todos vosotros que compartís con nosotros la vocación misionera en la familia carismática de San Guido María Conforti,

al término de estos diez días de Congreso sobre el rostro humano del Javeriano, deseamos llegar a vosotros con un saludo fraterno y compartir con vosotros a través de este mensaje el fruto de lo que hemos vivido.

Hemos llegado a Parma desde nuestras distintas misiones, trayendo con nosotros historias, lenguas, culturas, edades y sensibilidades diferentes. Algunos ya se conocían, otros se han encontrado por primera vez.

Y sin embargo, desde los primeros momentos, nos hemos redescubierto parte de una única familia, acogidos en la Casa Madre, ese seno que dio vida a la misión de nuestro Instituto.

Hemos escuchado las voces de cohermanos, laicos y hermanas provenientes de distintos continentes; hemos repasado historias de fidelidad, de fragilidad, de dedicación y de esperanza; hemos hecho memoria de hombres y mujeres que, con la concreción de su vida, han hecho visible el rostro humano del misionero javeriano soñado por San Guido María Conforti.

Más que buscar una definición, hemos aprendido a reconocer un rostro: una humanidad que se deja plasmar por el Evangelio y que, precisamente por eso, se convierte en signo creíble de la misión.

Y mientras desfilaban ante nosotros tantos nombres, tantas historias y tantos testimonios, comprendimos que el mosaico no estaría completo sin los rostros de quienes hoy leen estas líneas.

Mi rostro



CONVEGNO INTERNAZIONALE

Il Volto Umano

del Saveriano

DAL 17 AL 28 GIUGNO 2026
CASA MADRE - PARMA - ITALIA



Mi rostro es ante todo un rostro que reconocer, antes incluso que mostrar.

En estos días hemos aprendido que la afectividad no es un lujo ni un riesgo para la vida consagrada, sino la dimensión que atraviesa cada gesto, incluso de quien se cree “insensible”: una humanidad que no siente es una humanidad muda. Reconocerse significa tener una buena relación con uno mismo, saber que cada uno es la única persona que permanecerá consigo hasta el final, y dar nombre a los propios sentimientos en lugar de permanecer analfabetos en ellos.

Significa también hacer las cuentas con las propias piedras: la autosuficiencia, la desvaloración, el victimismo, el narcisismo, el hábito de “siempre se ha hecho así”. No se trata de eliminarlas, sino de verlas: lo importante no es si están ahí, sino si las reconozco.

Es un rostro que lleva las huellas de las propias fragilidades, de la edad que avanza, de la enfermedad, de la soledad, y que precisamente en ello encuentra el valor de pedir ayuda, sabiendo que nadie es autosuficiente ni autorreferencial.

Es un rostro que necesita tiempo para sí mismo, silencio, cuidado, porque solo un corazón liberado puede realmente encontrar al otro.

El rostro de Cristo

El rostro de Cristo es el rostro de quien viene entre los suyos y no siempre es acogido, y sin embargo no deja de hacerse prójimo.

Jesús nace “desconocido” según las lógicas del mundo, hijo de la gratuidad de una mujer antes que de una descendencia, y por eso abre para nosotros una paternidad y una familia distintas de las que esperaríamos.

Lo vemos llorar ante la tumba de Lázaro, porque nada es más humano que las lágrimas; lo vemos detenerse en el pozo con la Samaritana y dejarse a su vez revelar por ella, que se convierte en la primera misionera.

Lo vemos, en la última cena, experimentar la soledad en medio de los suyos, y precisamente allí decir: “entre vosotros no sea así”, ciñéndose el delantal como aquel que sirve.



CONVEGNO INTERNAZIONALE

Il Volto Umano

del Saveriano

DAL 17 AL 28 GIUGNO 2026
CASA MADRE - PARMA - ITALIA



En la cruz siente en su cuerpo el dolor del otro, y en el momento de mayor debilidad construye una familia nueva a su alrededor, la madre y el discípulo amado.

Mirarlo a Él, y dejarnos mirar por Él, sigue siendo el punto de partida de cada uno de nuestros rostros humanos.

Este rostro no ha quedado encerrado en un tiempo lejano: ha seguido configurándose en los rostros de quienes, contemplándolo, se han dejado plasmar por Él.

Ha ocurrido en nuestro Fundador, que de niño ante un crucifijo experimentó una mirada que lo precedía y lo llamaba, y de esa mirada aprendió a no tener más miedo de sí mismo y a abrazar el audaz proyecto.

Ha ocurrido en tantos cohermanos que hemos recordado en estos días: hombres concretos, con sus límites, que no buscaron el protagonismo sino que supieron ser constructores de puentes más que protagonistas, capaces de entrar en una cultura sin colonizarla, de servir sin exigir reconocimiento. En cada uno de ellos la fidelidad a Cristo no ha producido un rostro uniforme, sino un rostro distinto y reconocible, porque la santidad no es una esfera pulida sino un poliedro de mil caras.

Y ha ocurrido también en quienes han vivido la fragilidad de la enfermedad, de la vejez, de la incomprensión, permaneciendo fieles de todas formas: porque contemplar el rostro de Cristo no significa imitar una imagen perfecta de él, sino dejarse atravesar por la misma misericordia que Él ha tenido para con nosotros, hasta convertirnos, a nuestra vez, en un reflejo creíble de ella para quienes encontramos.

El rostro del otro

El rostro del otro es siempre más grande de lo que podemos comprender: es infinito, no se deja reducir a nuestras categorías.

El mandamiento escrito en cada rostro es simple y radical: no me mates, no me cierres en tus esquemas, no hagas de mí un número. Es un rostro que nos interroga antes incluso de que nosotros lo interroguemos, porque el otro es siempre, de algún modo, nuestro señor: somos responsables de él antes incluso de haberlo decidido.

Desde el punto de vista misionero esto significa que una cultura, un pueblo, un cohermano son siempre más grandes que nuestra



CONVEGNO INTERNAZIONALE

Il Volto Umano

del Saveriano

DAL 17 AL 28 GIUGNO 2026
CASA MADRE - PARMA - ITALIA



comprensión de ellos; por eso Conforti nos ha dejado una oración que sigue siendo actual: “mira, Señor, tantos hermanos”, una oración por “los hermanos lejanos” que todavía no conocemos.

Es un rostro que se revela solo en la cercanía concreta, en la compartición de las comidas, en las visitas a las familias, en esa sencillez que sabe templar la frialdad y calentarse con las pequeñas cosas.

Y para que el rostro del otro permanezca real, y no se disuelva en la era digital donde todo parece estar en todas partes y no ser de nadie, necesitamos encontrarnos en persona, en un lugar y un tiempo compartidos. Solo así el rostro permanece lo que es: no una idea que nos hacemos del otro, sino una persona libre, que nos sorprende y nos pide que la sirvamos.

Para no concluir

El rostro humano del Javeriano no es una meta alcanzada de una vez para siempre, sino un camino que se renueva cada día: en mi rostro que reconocer y custodiar, en el rostro de Cristo que contemplar y dejar configurar en nosotros, en el rostro del otro que acoger como don y no como amenaza.

Y este es nuestro camino de santidad: hemos redescubierto que nuestra humanidad caminará siempre junto a nuestra fe. Lo que es humano en nosotros es hecho más pleno por el Espíritu, y lo que es espiritual toma cuerpo precisamente en nuestra humanidad, en un vínculo que no se puede disolver.

Es de aquí de donde nace el cambio que deseamos llevar a casa: no un programa para aplicar a los demás, sino un trabajo que comienza en cada uno de nosotros, en la sensibilidad hacia lo que vivimos cada día y hacia lo que, en nosotros, todavía resiste a esta imagen sanada.

«Tenemos el deber urgente de permanecer profundamente humanos, custodiando con amor esa magnífica humanidad que nos ha sido donada y mostrada en su plenitud en Cristo» (Magnífica Humanitas, 15). Este es el deber que sentimos de llevar a casa, a nuestras comunidades y a nuestras misiones: no una humanidad perfecta, sino verdadera.

Encomendamos entonces este camino y estos días vividos juntos a las palabras del Salmo: «Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga,



CONVEGNO INTERNAZIONALE

Il Volto Umano

del Saveriano

DAL 17 AL 28 GIUGNO 2026
CASA MADRE - PARMA - ITALIA



haga brillar sobre nosotros su rostro; para que se conozca en la tierra tu camino, tu salvación entre todas las gentes» (Salmo 67, 2-3).

Que el rostro de Dios, brillando sobre nosotros, nos haga capaces de convertirnos a nuestra vez en rostro creíble del Evangelio para los hermanos y hermanas que encontramos, cercanos y lejanos.

Sea conocido y amado por todos nuestro Señor Jesucristo,

**Los participantes en el Congreso sobre el Rostro Humano del
Javeriano 2026**